

PÁGINAS LITERARIAS

Fuerza ¹

I

¡Sobre el crimen,
sobre el dolor, sobre la misma muerte;
erguidos ante el mal, como peñascos
ante la ola,
¡aquí de nuevo, todos!
resueltos, como ayer, firmes, sin mengua,
luchadores con fe que nadie abate:
¡dijéranse banderas,
banderas de justicia,
de luz, de amor, sin miedo desplegadas
hacia todos los vientos de la tierra!

II

El dolor y la fuerza nos secundan.
¡Somos la rebelión, nadie nos vence!
¡Triunfaremos, muriendo
en la cruz, en el fuego ó en las horcas!
Rumbo al amor, marchamos
dejando entre las zarzas del camino
nuestras flores de púrpura
que han de cuajar en frutos de alegría.
Con el dolor sembrado,
otras generaciones
han de hacer su cosecha de esperanzas
para sembrar de nuevo,
no ya entre sangre y humo de combates,
lágrimas y suspiros de agonía,
sí, entre el cariño fraternal y puro,
¡que al fin el hombre surgirá en la tierra
por la idea inmortal regenerado!

III

¡Mártires, precursores
que caisteis triunfando,

nada podrá borrar de las memorias
vuestras grandes acciones, vuestras vidas!
¡Vamos al porvenir con nuestros muertos!

IV

Ellos, los que entregaron
sus cabezas soberbias
al enemigo hierro,
hicieron ver al mundo que la idea
era más poderosa que la vida;
era más poderosa que la muerte:
¡era inmortal!

¡Altivos paladines,
paladines hermanos y fecundos!
Por eso, porque disteis vuestra sangre
en holocausto de la misma idea
que nos sustenta á todos;
por eso, porque hicisteis
florecer los rosales
de la ilusión y el bien, flores de gloria,
junto al mismo sepulcro;
porque tuvisteis el valor supremo
de desafiar, sonrientes,
la cobarde ignorancia que nos cerca;
porque tuvisteis la visión de un mundo
regenerado, bondadoso y fuerte,—
la humanidad por fin emancipada
de las propias cadenas
remachadas por todos los prejuicios,—
porque fuisteis bondad, luz y dulzura,
fuerza y amor...

¡Por eso
aquí estamos rodeando vuestras tumbas!
¡Que son vuestros cadáveres, banderas!

ALBERTO GHIRALDO

Vigoroso poeta libertario argentino, cuyos cantos
son golpes rotundos sobre el malecón de la injusticia.

Kaiser

Debéis haberlo visto cuando menos
una vez. Kaiser es un anciano achaco-
so y desmedrado, de andar torpe y mi-
rada perezosa y llena de cansancio. Un
pobre viejo que en las mañanas suele
salir por esas calles á caza de un poco
de sol con qué calentar su miembros
ateridos y ya bien gastados por los
años, por los años y la angustia. Es
aquel perro despreciable que transita
allá por las calles solitarias y olvida-

das, jadeante, rozando la pared con el
lomo, llevando siempre una hebra de
plata pendiente del hocico. Al verlo,
los falderos de la vecindad le abren
paso, quizá lo miran compasivos, res-
petuosos, y él, él ni siquiera repara en
ellos: qué ha de advertirlos mirando
como va siempre hacia el suelo!

Pues bien, he aquí que Kaiser ha
dado hoy ocasión á un pobre cuento,
tan pobre, tan sencillo como la pobre,
la sencilla existencia que lo motiva.

El caso es vivido, os lo aseguro.

¹ Poema leído en la gran velada Pro-Ferrer, cele-
brada en Buenos Aires el 13 de octubre de 1911.